

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Otubre. 5

1900

Vol. IV. No. 92

CUBA Y

25 cents.

\$5.00

un año.

AMÉRICA

Revista Quincenal.



Política,
Intereses
Generales
y
Variedades



Un Cottage en Saratoga.

Crítica,
Sátira,
Ilustraciones
y
Caricaturas

HABANA

Dirección y Administración

GALIANO N.º 79

Registrado en la Dirección General de Correos.

La Casa predilecta del pueblo Cubano
es siempre

LA FILOSOFIA

Las damas elegantes
la favorecen constantemente con su
presencia, porque saben que el numeroso
personal de "La Filosofia" es atento
y cortés, cual corresponde.

Novedades por todos los vapores.

Equidad en los precios.

Extricta legalidad.

TAL ES **LA FILOSOFIA** GRAN CASA
IMPORTADORA

DE TEJIDOS Y FANTASIAS

NEPTUNO 73 Y 75,

ESQUINA A SAN NICOLAS. - HABANA.

* * ENGLISH SPOKEN * *

MAGNESIA DE SARRA

EFERVESCENTE-ANTIBILIOSA-PURGANTE

Es la preparación mejor indicada en todas las
irregularidades del APARATO DIGESTIVO, y
no debe faltar en ninguna casa.

Indigestiones,
Dolores de cabeza,
Exceso de bilis,
Mareos,
Saburra gástrica,
Acedias, etc.,

desaparecen con el uso de la

Magnesia de SARRA

La pureza de los ingredientes y su elaboración
esmerada hacen que sea la

Magnesia de SARRA

superior á todas las similares que generalmente
tienen exceso de ácido.

Es completamente inalterable, conserva siempre
su poder efervescente y propiedades medicinales.

Pídasé Magnesia de SARRA

El Progreso del País

GALIANO 78. HABANA

* ALMACEN

Y TIENDA DE

VIVERES *

AL POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS UNICAMENTE los de COTIZACION en BOLSA

Se hacen embarques al interior

Para los barrios extremos de la
Ciudad, cuenta esta casa con carros propios
para su conducción

GRATIS • A • DOMICILIO

Palais Royal

Joyería,

Quicalla,

Perfumería,

— Relojería, —

Juguetería,

Objetos de Arte,

Artículos de Esgrima.

DE FERNANDEZ HNO.

OBISPO Nos. 58 y 60

Apartado 19. Cable: Palais. Habana.

PRECIOS FIJOS

VENTAS AL CONTADO

Cuba y América.

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA, CUBA

Vol. IV.

HABANA 5 DE OCTUBRE 1900.

No. 92

BIBLIOTECA
RESERVA



JOSE WHITE.

Cuba y América.

REVISTA ILUSTRADA.

SE PUBLICA LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (1)

Pagos adelantados.	Isla Plata es- pañola	Extranjer ^o Moneda americana
Por un mes	\$ 0-60	
Por un trimestre.	1-50	\$ 1-00
Por un semestre.	3-00	2-00
Por un año	5-00	4-00
Número suelto	0-25	0-25
Un número atrasado.	0-40	0-40

(1) Estas suscripciones se ordenarán acompañando su importe anticipado por cheques, letras, órdenes postales ó dinero en carta certificada.

Director propietario: Raimundo Cabrera.

Director accidental: Vidal Morales y Morales.

Redactores: Nicolás Heredia, Leopoldo Cancio, Enrique J. Varona, Rafael S. de Calzadilla, Andrés Segura y Cabrera.

Propietario: M. Montero.

Administrador: Manuel Román.

Imprenta: Avisador Comercial.—Habana.

SUMARIO

José White, por D. Figarola-Caneda—Fatum, poesía, por Francisco Sellén.—Joaquín Santos Suárez por Félix Varela.—¡Juntos!, por Gonzalo de Quesada.—Campos de Cuba, poesía (traducción), por Néstor Ponce de León.—Los olvidados, por Fernando G. y G. de Peralta.—Apuntes estadísticos tomados en la Exposición, por Carlos M. Trelles.—Juan Miguel Ferrer.—Sección histórica (continuación).—Notas y noticias.—Ilustraciones.—Anuncios.

José White

VIAJE A ITALIA.

(Páginas de un capítulo de un libro inédito.)

El 3 de Agosto de 1894 llegaba á la capital del mundo católico el eminente violinista cubano, quien aquel año empleaba su viaje de verano en visitar la Italia. Su amigo Monsieur Louis d'Avril, Secretario de la Embajada de Francia, ya le había tomado una habitación junto á la suya en el Hotel d'Angleterre, via Bocca di Leone, cerca del Corso, y poco después de instalado el artista se presentó el diplomático diciéndole:

--Vamos á ver al cardenal Moceni.

White había tratado mucho al cardenal cuando éste fué internuncio en Río Janeiro, pues era un aficionado muy distinguido de música clásica, y no dejó nunca de concurrir á las *soirées* musicales dadas por la prin-

cesa imperial Condessa de Eu en el Palacio Isabel; así fué que la invitación de Monsieur Avril, también antiguo amigo del cardenal, vino á realizar más pronto uno de los propósitos que el músico traía en su cartera de viajero.

Llegados al Vaticano, donde Moceni vivía, como Subsecretario de Estado que era entonces, White rogó á Avril que se adelantara y que le anunciara su visita al Cardenal, quien se hallaba en la pieza contigua. Pocos segundos después nuestro compatriota oyó una voz que decía:

—¿White? ¿El profesor de Su Alteza Imperial? ¡Que entre! ¡que entre!

El maestro no tuvo tiempo más que para llegar al dintel de la puerta, pues ya venía el Cardenal con el brazo derecho extendido, la cara sonriente y exclamando con efusión:

—Mi querido profesor, ¡qué dichoso soy, de volverle á ver! Su presencia trae á mi memoria muy agradables recuerdos. ¿Se acuerda Vd. de las magníficas sesiones de música allá en Río Janeiro, en el Palacio Isabel? ¡Pero ya todo eso acabó! dijo con cierta melancolía.

Continuaron conversando por espacio de media hora sobre el emperador don Pedro del Brasil, fallecido unos veinte meses antes, de la familia de éste, de los acontecimientos del Brasil y de la sociedad que ambos habían conocido y dejado allá, y en fin, de música y de artistas. Al retirarse White, el Cardenal, siempre con su expresión afectuosa y franca, le dijo:

—Ya Vd. conoce el camino, y cuando tenga una hora que perder por la mañana, aquí me hallará siempre.

Una vez en la calle, White significó á su amigo el deseo que tenía de visitar al Papa, tanto más por hallarse en la ciudad del Pontífice, cuanto por haber merecido á éste el título de comendador de la orden de San Silvestre. Monsieur Avril vió natural y hasta imprescindible lo que pretendía el maestro, y dió al cochero la orden de conducirlos á casa de Monseñor Bisletti, primer camarero del Papa. Aguardó White en el fiacre á que su amigo le trajera el resultado de su solicitud, y una vez ambos nuevamente en marcha, Avril le habló así:

—Todo va bien, pero debes saber que el Papa va todas las mañanas á las nueve á la quinta de recreo que ha hecho construir en el jardín del Vaticano para pasar las horas de calor y no regresa hasta las seis de la tarde; por lo tanto, para verlo es necesario hallarse á su paso, donde él habla un ins-



Peso de caña en el ingenio «Rosario».—Cuba.

tante y da su bendición á las personas que han obtenido la señalada distinción de asistir á esta breve audiencia. Monseñor Bisletti me recomienda aconsejarte que estés todos los días en el Hotel de las doce á las tres de la tarde, horas en que se distribuyen las cartas en que se concede esa audiencia, y pudiera ser que la tuya sea acordada para el mismo día en que recibas la carta.

Al día siguiente todo pasó como indicó Abril. A las cinco de la tarde púsose el artista cubano en marcha para la audiencia, vestido de rigurosa etiqueta, pendiente de su cuello la cruz de Comendador de la orden de San Silvestre y sobre el pecho la placa de Comendador de la Orden de la Rosa del Brasil, que le había concedido la Princesa Imperial Regente en nombre del Emperador don Pedro, en esa época enfermo en Europa. Llegado á la puerta del Vaticano, el suizo que hacía la centinela presentóle las armas, así como el pasar por delante del cuerpo de guardia, la tropa allí presente, con su jefe á la cabeza, le hizo el saludo militar; y por último, al atravesar el patio, donde se encontraba descansando en esos momentos un grupo de gendarmes pontificios, éstos, así que le vieron, pusieronse prontamente de pié y le hicieron el saludo de ordenanza. El artista, al par que respondía saludando con su sombrero, iba apoderándose de él un sentimiento bien natural en una notabilidad de su talla nacida y desarrollada en Cuba. Aquellos honores rendidos á sus méritos evidenciados en aquellas condecoraciones, y que de esa

manera tenía él que interpretar, — como tantas y tantas veces antes ha tenido que interpretar ante monarcas y presidentes, — no dejaban de producir cierto contraste con lo sincero, lo modesto y lo democrático de su carácter.

Por último, vióse ya nuestro compatriota en el punto en que debía aguardar á León XIII, quien aquella tarde no se presentó hasta las siete menos diez minutos. Precedíanle varios nobles y un cardenal, y los visitantes, que sumarían una docena, se hallaban colocados á la derecha con una rodilla en tierra. La suerte hizo que le tocase á White como lugar la cabeza de la fila, por lo cual fué él á quien primero dirigió la palabra el Papa, preguntóle su nacionalidad y su profesión, y cuando el maestro le dijo que había nacido en Cuba, que era violinista, que residía en París desde 1889, en que la caída del Imperio le hizo perder su puesto de director de los conciertos de la Corte del Brasil, y que desde entonces era profesor de música de la condesa de Eu, hija del emperador don Pedro y de los hijos de aquella, el Papa demostró el mayor interés de saber noticias de la familia imperial, á la que había conocido y tratado y por la que experimentaba vivas simpatías.

—¡Qué familia tan buena! exclamó León XIII. Así que Vd. la vea, dígame que siempre pienso en ella.

Y después colocando su mano derecha sobre la frente del artista:

—Lo bendigo á Vd. y á su familia y que Dios los proteja á todos ustedes.

En seguida dióle á besar el anillo y continuó su marcha dirigiéndose al vecino de White. Era éste un alto y fuerte americano de Nueva Orleans, que había hecho el viaje á Roma con su mujer y dos hijas casaderas en busca de la bendición del Papa; pero apenas le hubo éste dirigido algunas preguntas y puesto la mano sobre la frente para bendecirlo, el americano rompió á llorar de manera escandalosa y sin poder articular una palabra, provocando los gestos tranquilizadores del Papa y las miradas de extrañeza de los asistentes, que no soñaron verse sorprendidos por aquella explosión del fervor católico más profundo.

D. FIGAROLA-CANEDA.

París 1º Agosto 1900.

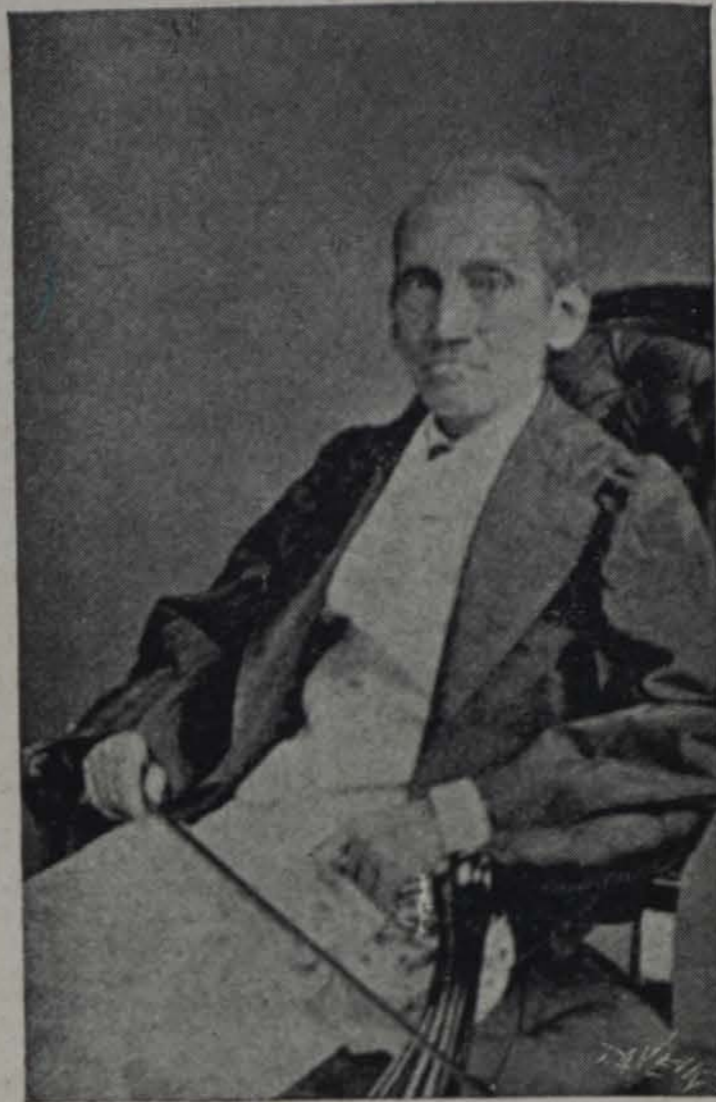
Fatum.

En la santa Salem, en el palacio
Cuyo esplendor el universo admira,
El grande Salomón, el rey glorioso,
El mágico sublime á quien se inclinan,
El mar, la tierra y hasta el cielo mismo,
Dispensaba en su trono la justicia,
Cuando en humana forma, silencioso,
El ángel Azrael, de faz sombría,
Se le acerca; y atónito, en un hombre
Que al lado ve del rey, los ojos fija
Tan rígido, que el hombre palidece
Y exclama: "¿Quién es ese que me mira?"
"Es Azrael, el ángel de la muerte,"
Responde Salomón. "¡Oh Rey! la vida
Me quiere arrebatár, dice el mezquino:
Ordena, pues lo puedes, que á la India
Mé lleve al punto un compasivo genio
Y de él me libre."—Nube peregrina
Le envuelve y á la India lo transporta.—
"¿Por qué tuviste las miradas fijas
En ese hombre?" Salomón pregunta.
Y el ángel dice: "¡Oh Rey! en él la vista
Tenazmente clavé, de asombro lleno
Al verle aquí, á tu lado, en Palestina,
Pues ordenóme Alah que el alma suya
Fuera á buscar á la remota India."

FRANCISCO SELÉN.



Casa de Calderas de un ingenio.—Cuba.



Joaquín Santos Suárez

Programa oficial de las materias concernientes á las distintas asignaturas de la facultad de filosofía en la Real Universidad de la Habana.—1845.

Un antiguo catedrático, cuyo voto puede formar autoridad en materias de estudios y de enseñanza, nos ha dirigido las siguientes observaciones acerca del programa oficial que la facultad de filosofía en esta Real Universidad ha hecho recientemente publicar. Como documento científico destinado á marcar la época de la reforma universitaria y precisamente sobre el punto más importante del saber humano, por cierto que no merecía pasar como inapercibido, por más desfavorable que sea la opinión de los que no contemplan el tiempo presente oportuno para la filosofía y sobre todo para la verdadera y trascendental filosofía. Haciendo más justicia al siglo en que vivimos y al estado de nuestra civilización, nos aventuraremos á entrar en ese campo, que de seguro nos estaría vedado á no cubrirnos bajo la égida protectora de nuestro amigo. Antes de hacerle hablar y de cederle de una vez la palabra nos permitiremos algunas observaciones más sobre la primera indicación; porque tratándose del título con que la facultad ha publicado su folleto nos ha parecido que haciéndolo así, lo poco que digésemos podría servir de

introducción á aquel trabajo y ser bastante para explicar nuestros motivos.

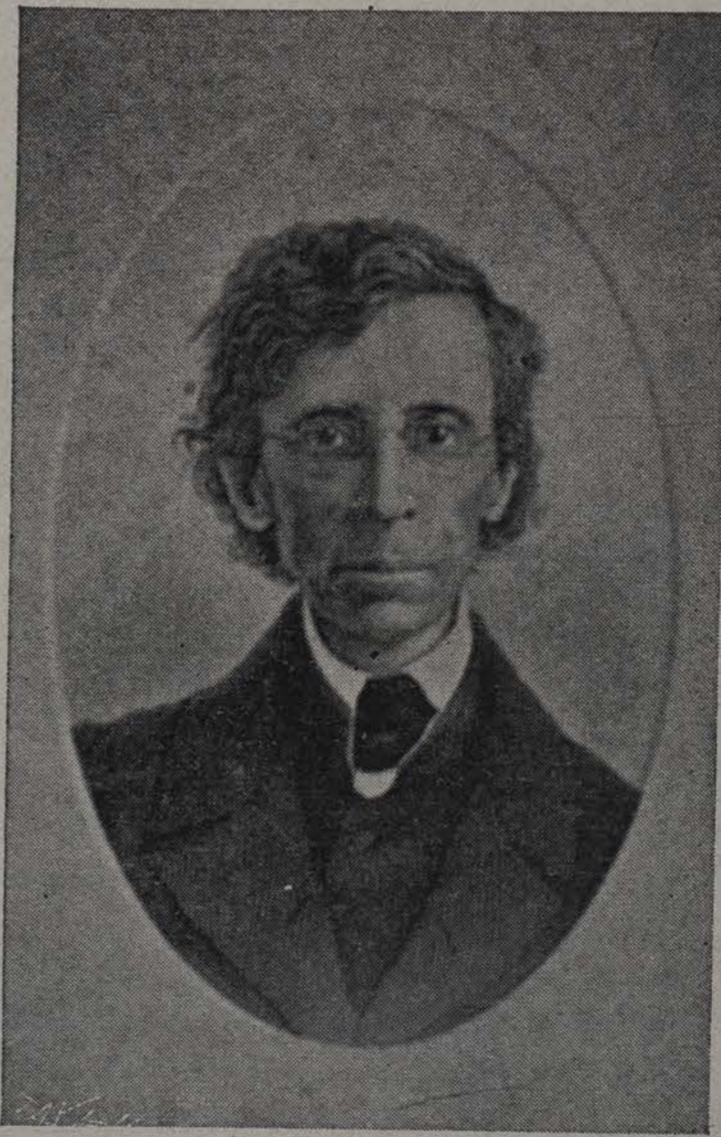
El opúsculo ha salido á luz bajo el título de «Programa oficial de las materias concernientes á las distintas asignaturas de filosofía en esta Real Universidad.» Que haya una instrucción oficial, sea en éste ó en cualquier otro ramo, es una cosa de que no dudáramos, siempre que por la época fuera lo que se hubiese establecido ó mandado establecer en la Universidad; pero que se nos dé un programa oficial únicamente de materias en la totalidad de las asignaturas de que se componga una facultad y que en él no se omita ni una sola opinión ni que contenga la menor enunciación de doctrinas; he aquí lo que positivamente en la pobreza de nuestros alcances, no acertamos á concebir. Comprendemos muy bien cuando el ministerio publica un programa que va con él envuelta la implícita profesión de su fe y sus creencias en las cuestiones de política interior y exterior que se propone resolver. Todo esto se deja naturalmente entender, mas no así cómo pueda aplicarse aquel título, si no se violenta su sentido, al simple índice de los capítulos en que haya de dividirse una doctrina que tanto podrá tratarse de esta como de la otra manera, y que por su parte dos escuelas opuestas podrían á su vez desempeñar de muy diferente modo. Que esa sencilla designación de materias se nos ofrezca como un programa, todavía queremos ser bastante indulgentes para consentirlo; pero que merezca además el carácter de oficial es hasta donde no puede llegar nuestra condescendencia, porque desdice de la autoridad cuyas funciones algo más importan que las de formar un nuevo catálogo de materias.

Pasando del título á ocuparnos de la cosa misma, notamos desde luego, ó que se dá un sentido ilimitado á la palabra filosofía, ampliando su dominio hasta extenderlo á asignaturas que propiamente no le corresponden, tales como la literatura, las matemáticas y lengua griega; ó que á la inversa peca por demasiado restricto, pues que no abraza la totalidad del saber humano, si la filosofía ha de ocuparse como se supone, de Dios, del mundo y de los hombres.

En calidad de ciencia la respetaríamos como la más fútil é insignificante de todas si ambiciosa de ensanchar demasiado sus límites quedase incircunscrita y sin la prefijación de su fin y objeto especial. El carácter más notable de toda filosofía es la especificación de su objeto y su dominio, y

casi puede decirse que de esta primera solución dependen todas las demás.

A este término conspiran todas las escuelas, bien que ninguna lo haya alcanzado todavía de la manera completa y absoluta que se propusiera: entre los varios dogmatismos que aún se disputan el imperio de la opinión, ninguno puede gloriarse todavía de haber llegado á esa altura y aunque todos pretenden la superioridad no hay sin embargo quien la haya merecido. La escuela sensualista, buscando el origen de nuestros conocimientos, cree haberle encontrado en la sensación y en la reflexión: á su vez la Escocesa, que más bien que enemiga es su aliada natural, y que en medio de ser religiosa es al mismo tiempo antipática á todo misticismo, ha definido la filosofía como la historia natural del espíritu humano, ó sea el estudio experimental de los fenómenos de la vida intelectual y moral, manifestados en la conciencia y generalizados después en leyes del pensamiento. Aún el mismo Cousin no vió que proclamándose el conciliador universal de todas las opiniones por su método ecléctico, perjudicaba sin advertirlo á su propia doctrina; porque no eximida ésta de la influencia de aquel principio disolvente, y sujeta como los otros á la ley de error y de exclusividad, impuesta por él como



Pbro. Félix Varela.

condición indispensable de todo sistema filosófico, semejante doctrina lejos de ser el tratado de paz definitivo hecho para conciliarlos mutuamente, ha contribuído más bien á aumentar el número de los partidos beligerantes y echar en vez de olivo un enemigo más en el campo de batalla.

Sea cualquiera la escuela que se adoptase, y sin entrar en el estudio crítico de sus respectivas doctrinas, lo que sí nos parece de todo punto incontestable y que no se podrá contradecirnos, es que la literatura, la lengua griega, y mucho más aun las matemáticas, salen evidentemente del resorte y comprensión de la filosofía. No ignoramos que el árbol de los conocimientos humanos, como lo ha dicho el ilustre Jovellanos, es uno y único en sí mismo, aunque inmensamente ramificado; y que si bien todos fructifican por el efecto de una común vegetación, son sin embargo y á pesar de ese vínculo de confraternidad muy diferentes entre sí. Un idioma particular, por más sabio que se le suponga, y hasta la misma literatura, cualquiera que sea su elevada categoría, jamás podrá confundírsela con aquella: ramas distintas tienen cada una y reconocen su linde y jurisdicción particular. Pero aún son si cabe mucho más específicas las diferencias que median entre la filosofía y las matemáticas, para no admirarnos de que se las coloque como partes de un mismo todo y se haga de las últimas una simple asignatura de la primera.

Difieren ambas esencialmente por la materia de que tratan, por el objeto y fin á que se dirigen, y por el modo también de considerarles. En cuanto á lo primero, bien sabido es que la materia de las matemáticas se funda en el razonamiento necesario, así como el razonamiento contingente es la base de la filosofía: descansan las primeras en hipótesis de que ni siquiera pueden darse razón: toman principios prestados que tampoco aciertan á discutir; construyen en una palabra en terreno ajeno, mientras que la filosofía edifica en su propio suelo y nada pide á nadie. Por su objeto las ciencias matemáticas se circunscriben á relaciones de cantidad, ó para ser más exactos, á la cantidad mirada bajo la sola relación de igualdad ó desigualdad; á medida que la filosofía se distiende y dilata, sin conocer otros límites que los que están asignados á la existencia real en sus diversos modos y accidentes, ni conoce más términos que los de la misma inteligencia humana.

En sus fines, si bien ambas se proponen

la verdad, la buscan, sin embargo, por caminos muy distintos; la una bajo la protección de principios dados, que la otra tiene que expurgar y establecer: estos principios son á la vez formales y materiales para la una, mientras que para la otra se limitan á los primeros. En matemáticas toda la ciencia está de antemano contenida en los hechos, puede decirse que es puramente explicativa: en filosofía, al contrario, sus principios nos guían y sostienen, son el medio de la investigación y no la investigación misma; y en la marcha á que nos conducen de una absoluta ignorancia á un conocimiento progresivo, su proceder es realmente ampliativo. Para el matemático no hay causas y la causalidad es el primer motor del filósofo.

En el modo de considerar su objeto el matemático busca lo general en lo particular, y las nociones de la filosofía son todas, á excepción de unas pocas, generalizaciones de la experiencia: esto á la inversa de su rival carece del socorro y la garantía de una lengua formada, y en sus comunicaciones tiene que apelar á la vulgar: la primera es en fin demostrativa, cuando la última sólo puede aspirar á una certidumbre probable. Pudiera aún llevarse más lejos este contraste, pero como no nos hemos propuesto tratar de propósito la materia, que antes que nosotros ha agotado con admirable habilidad el crítico y filólogo inglés Mr. Hamilton, nos parece que bastarán estas pocas indicaciones para deslindar las distintas genealogías de ambas ciencias y para acreditar con cuánta equivocación se las ha colocado en una misma facultad.

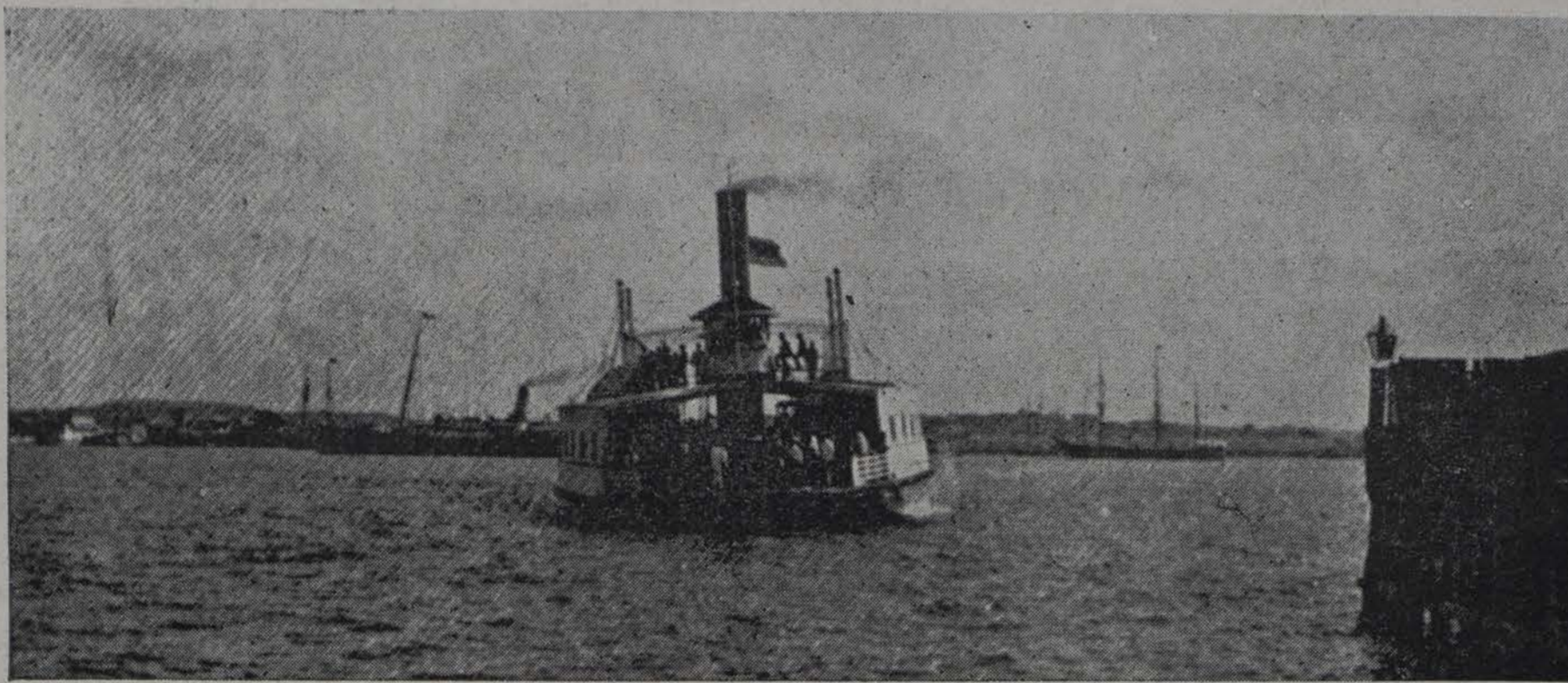
Quizás si se hubiese tratado de una lucha de amor propio ó de una vana cuestión de literatura, nos hubiéramos abstenido de tomar parte en la discusión; pero versando ésta sobre filosofía, que la vemos ya con placer en el rango que la corresponde, no hemos dudado en acometer una empresa para lo cual no estábamos preparados.

Mas ahora oigamos á nuestro amigo. (1)

Joaquín Santos Suárez.

Confieso, dice, que el título me ha llamado la atención. Acaso lo habrá dado ó aprobado la *Facultad* y por eso será *oficial*; pero de todos modos no me agrada el tal título y mucho menos cuando examinando el cuaderno encuentro un tratado de *lengua griega!!* otro de bellas letras y otros varios

(1) El Pbro. D. Félix Varela.



Vapor de la Habana á Regla.

de casi igual naturaleza, que sin duda no pertenecen á la facultad de filosofía á no ser que ésta quiera extender su dominio á todos los conocimientos, porque todos pueden ser el resultado del amor á la sabiduría.

† Puedo equivocarme, pero me parece que la facultad de filosofía de esa Universidad no ha sido muy feliz en la elección del título que ha dado á su cuaderno.

• En cuanto á las doctrinas, bien poco puedo decir, porque bien poco dice el programa, aunque llena un cuaderno de 50 páginas en 8º mayor. Repare V. que es un índice de materias y no de doctrinas, pues nada se afirma ó se niega, y así son muy pocas las doctrinas, aunque son muchas materias que se tocan. Supongo que en el examen se presentaron las doctrinas, mas para los que no han estado presentes no pueden formar idea de ellas y sólo lean el programa como leerían el índice de una obra sobre cada ramo científico de los contenidos en el dichoso *Programa oficial*.

• Advierto que han conseguido entrada y su antigua posesión las reglas *silogísticas* y las señoras *categorías* que yo había desterrado. Entren enhorabuena, pues que yo estoy fuera de casa. Vuelve la cuestión sobre el *criterio* de la verdad, y se insinúa que hay riesgo en advertir alguno con exclusión de los demás. Yo hubiera escrito hasta la palabra *alguno* y hubiera omitido *con exclusión de los demás*.

Acaso estoy equivocado, porque ya casi nunca trato materias filosóficas; pero me parece que en la proposición 7 del *Tratado de Física*, estaría mejor la palabra *potencia* ó *fuerza* del movimiento, que son dos cosas bien distintas. Vd. que seguramente tiene las ideas más frescas, verá si me equivoco.

Lo que se trata en el programa sobre la religión es muy bueno, pero lo que omite es muy necesario. Ya que se considera la Biblia en tantas relaciones, debió no haberse omitido la principal, que es el medio para obtener su inteligencia. Es cierto que en tal caso se hubiera entrado en una cuestión teológica de suma importancia, pues forma la base del *catolicismo* ó del *protestantismo*, según se resuelva; pero las materias de esta naturaleza, deben no tocarse, ó tratarse completamente. El programa como está puede ser defendido por un católico ó por un protestante. De ninguna manera quiero que se crea que sospecho mala intención en el profesor que ha formado esta parte del programa, pero sí aseguro que inocentemente ha presentado la materia como la desean los protestantes, quiero decir, probada la inspiración de la Biblia y sin indicarles á los jóvenes que para su inteligencia necesitan más que su estudio y propio talento como en los demás ramos que contiene el *Programa oficial*. Este es el que llama *espíritu privado*, independiente de la autoridad de la Iglesia. Repito que yo no supongo que esta sea la intención, pero es el resultado; y estoy casi seguro que si se le pregunta á cualquiera de los estudiantes examinados ¿qué necesita para entender la Biblia? responde, leerla con atención y buen espíritu. No le ocurrirá que debe oír á la Iglesia, á quien únicamente corresponde juzgar del sentido de la Escritura; y tiene V. acaso que *de facto* piensan como protestantes sin percibirlo ni quererlo. No entiendo y deseo que V. me explique la proposición 26 de dicho tratado. Como V. ha oído á esos señores, sabrá lo que quieren decir.



Leoncio Prado, peruano. Jefe que capturó el vapor «Moctézuma».

Las proposiciones 4^a y 5^a empiezan con un imperativo y terminan con un interrogante. Confieso que es la primera vez que lo veo y no puedo formar sentido en su lectura.

Tampoco me agrada que *Manin*, ó sea el doctor Valle, Decano de la Facultad, nos diga que *Descartes en su aparente entinema trahía la afirmación de que no hay atributo sin substancia*. Es un galicismo ó por lo menos un español bien raro eso de TRAHER una afirmación en un entinema.

Nuestro amigo Poey se la ha lucido por la abundancia y variedad de materias, aunque en cuanto á esta le aconsejaría que fuese más parco. Parece que muchas de las doctrinas son ajenas á su cátedra, si bien puede hacerse venir á ella. Estoy seguro que nuestro amigo Hernández podría servirse de la parte que Poey ha escrito de la *Historia natural en general* y que sería un excelente programa para el examen de sus discípulos de *Anatomía*, si es que aún tiene clase de esta ciencia. Yo creo que la historia de la naturaleza está sujeta á las mismas leyes que la de los pueblos y que no debe ser un tratado de ciencia alguna, si bien casi todas pueden, y á veces deben tocarse accidentalmente por vía de ilustra-

ción. Si los catedráticos se limitasen con rigor á las materias exclusivas de sus asignaturas, serían más breves y más abundantes al mismo tiempo sus lecciones; y la instrucción general ó conjunto de ramos de enseñanza, sería más clara, no entretegiéndose por decirlo así, los unos con los otros.

Cuando hablo de abundancia no me refiero á las lecciones de Poey, que como ya he observado, son abundantísimas, y tanto que por efecto de mi imaginación me han hecho temblar, y permítame V. que para exponerle la causa de esta afección le refiera un pasaje ó anécdota de mis primeros años.

Sabe V. mi poca confianza en la memoria y en los conocimientos que dependen de ella. Este sentimiento que fomenté como profesor lo tuve siempre como estudiante, y aun en mis primeros años nada me afligía tanto como aprender lecciones de memoria; pues parece que tenía un instinto de su inutilidad. Pusiéronme á estudiar la gramática latina en ese Seminario (del cual nunca fuí alumno, pero nunca salí de mi patria), y cuando llegué á los que llaman *nombres compuestos* entraron, ó mejor dicho, se aumentaron mis aflicciones; y entre otros



Juan F. Jova, Vice Cónsul americano en Sagua. Prestó servicios de valía á la Revolución cubana.

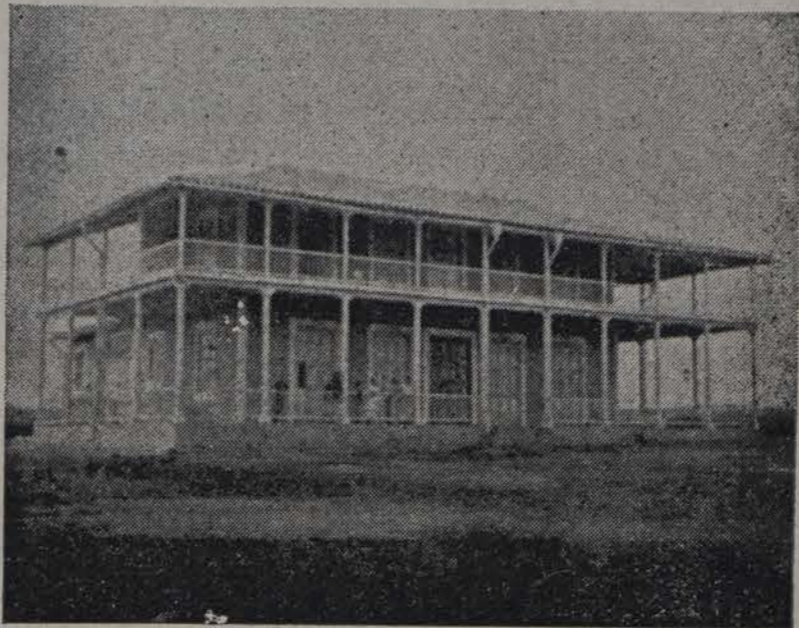
días en que solía subir á la azotea de mi casa para llorar mis cuitas, me sorprendió una vez mi buen tío don Bartolomé Morales cuando me hallaba pronunciando entre sollozos una de aquellas listas de nombres de que abunda dicho tratado, cuyo horror conservo y cuyas ideas pasaron cuando cesó el deber escolástico, sin que me hagan mucha falta. Era mi tío un militar bien instruído en su carrera, pero no había hecho otros estudios; propúsome sin embargo tomar parte en mi aprendizaje, y como hombre de gran paciencia y buen juicio me dirigió con tanto acierto y dulzura que al fin me sabía, ó creí que me sabía de memoria la *lista descomunal*, y salí de casa para el Colegio muy consolado.

Cuando ya había terminado mis estudios solía mi tío recordarme aquel día de mis lágrimas y de su cariño, diciéndome:—Félix, ¿cómo era aquello de calx, Lanx, etc.?

Pues ahora bien, mi querido Ruíz, al leer las numerosas y larguísimas listas del Programa de Poey me vinieron á la memoria mis *nombres compuestos* y produjeron casi el mismo efecto que en mi primera edad. Decíame á mí mismo: si fuese muchacho y me agarrase Poey con estas listas creo que no subiría á la azotea para llorar, sino que emprendería la carrera hasta las múcaras de San Lázaro para hacerlo más á mi salvo.

¿Cree V. que ha terminado esta pesadísima carta? Pues no señor mío, aún tiene V. que leer algo más, y si le disgusta, rompa V. la carta, que acaso sería lo mejor. Agrádame mucho la parte que trata de la Literatura, mas no la apruebo. Buena contradicción! me dirá V. Entremos en explicaciones y verá V. que no hay alguna. Repito que me agrada, porque contiene materias interesantes, bien escogidas y presentadas con brevedad; pero de manera que el lector entrevée que los estudiantes tienen en sus manos las llaves de un magnífico palacio soberbiamente adornado, y esta idea le incita á suplicarles que le permitan la entrada. No apruebo sin embargo el programa, porque no es de literatura aunque dice serlo. La 1.^a parte es un breve tratado de *Ideología, Retórica y Poesía*, ó mejor dicho de algunas materias pertenecientes á estos ramos del saber.

La 2.^a no trata de *Literatura*, sino de su historia, que son cosas bien distintas, y nos encontramos por último sin más que la promesa que se hace en el número 6 de decirnos *qué es literatura*, y cual es la *etimología*



Casa vivienda de un ingeniero.—Cuba.

logía de este nombre. Aun esta promesa no viene á tiempo, pues no se halla al principio del tratado, sino en la parte que está bajo el título *Poesía*, como si la definición que se promete debiera contraerse á la *Poesía*, en cuyo caso todo lo que anteriormente contiene el tratado bajo el título general *Literatura* no la pertenece, y dicho título está fuera de su lugar, y el todo imperfecto.

Paréceme como á Marmontel (1) que es *literato* el que está provisto y sabe hacer uso de un gran número de modelos del buen gusto, sacados de las composiciones escritas antiguas y modernas: que el *erudito* le da noticia de las obras donde puede encontrarlos, y por último el hombre de *genio literario*, que Marmontel llama *hombre de letras*, le presenta otros originales con que pueda aumentar su tesoro. Infiérese pues que la literatura es como la práctica de la Retórica y Poesía, no en composiciones propias, sino en el conocimiento y uso de las agenas, y que no la componen ni las reglas de que se vale para calificar los modelos, ni la historia de los hombres que las han empleado en diversos tiempos con el mismo fin, obteniendo diversos resultados.

He aquí por qué he dicho que el programa nada contiene de Literatura sino el *título*, á mi ver mal aplicado.

Tiempo es ya de terminar esta pesadísima carta, y lo hago suplicándole me dispense el mal rato que le he dado en su lectura.

FÉLIX VARELA.

Noviembre 11 de 1815.

(1) Marmontel. Elements de Littérature: artic. Literature, onores complètes—t 14—p. 679.

¡Juntos!

En la jurisdicción de Guantánamo su escolta le había construído el rancho: ahí, debajo del techo de guano, en el pedazo de claro en medio de los puriales, se curaba de sus heridas el jefe del Ejército Cubano José Díaz.

En las horas de sol, sus asistentes le sentaban á la puerta de la vivienda, donde pudiera sentir las caricias del áureo rayo, donde sus ojos soñadores creían ver en los troncos del bosque las huestes libertadoras de su patria; cuando se fijaba en las cimas grises de las montañas que á lo lejos cortaban el horizonte, se le nublaba la mirada precisa acostumbrada á descubrir el punto flaco del enemigo y decisivo de su victoria; su mediano cuerpo, aniquilado por el sufrimiento, vibraba con extraño nervosismo, parecía tiritar de frío; su voz,—tonante cuando se metía bien adentro de las filas enemigas, con su arma predilecta, el machete, á la cabeza de sus fuerzas,—relataba con tristeza incurable, la época en que salió de quince años de Santiago de Cuba, cuando sirvió como sargento con el entonces comandante Antonio Maceo, cómo este jefe admiró su valor y disciplina, cómo en tres años, grado á grado, ascendió á comandante. ¡A los veintiún años era comandante!

—¡Ah, aquella campaña de Majaguabo en el 71 y la invasión de Guantánamo en el 72! Decía uno: usted peleó como bueno, mi Comandante; en siete ú ocho ocasiones le marcaron el cuerpo los españoles para condecorarlo por la hazaña de llegar con sus cuarenta hombres hasta las puertas de Santiago de Cuba.

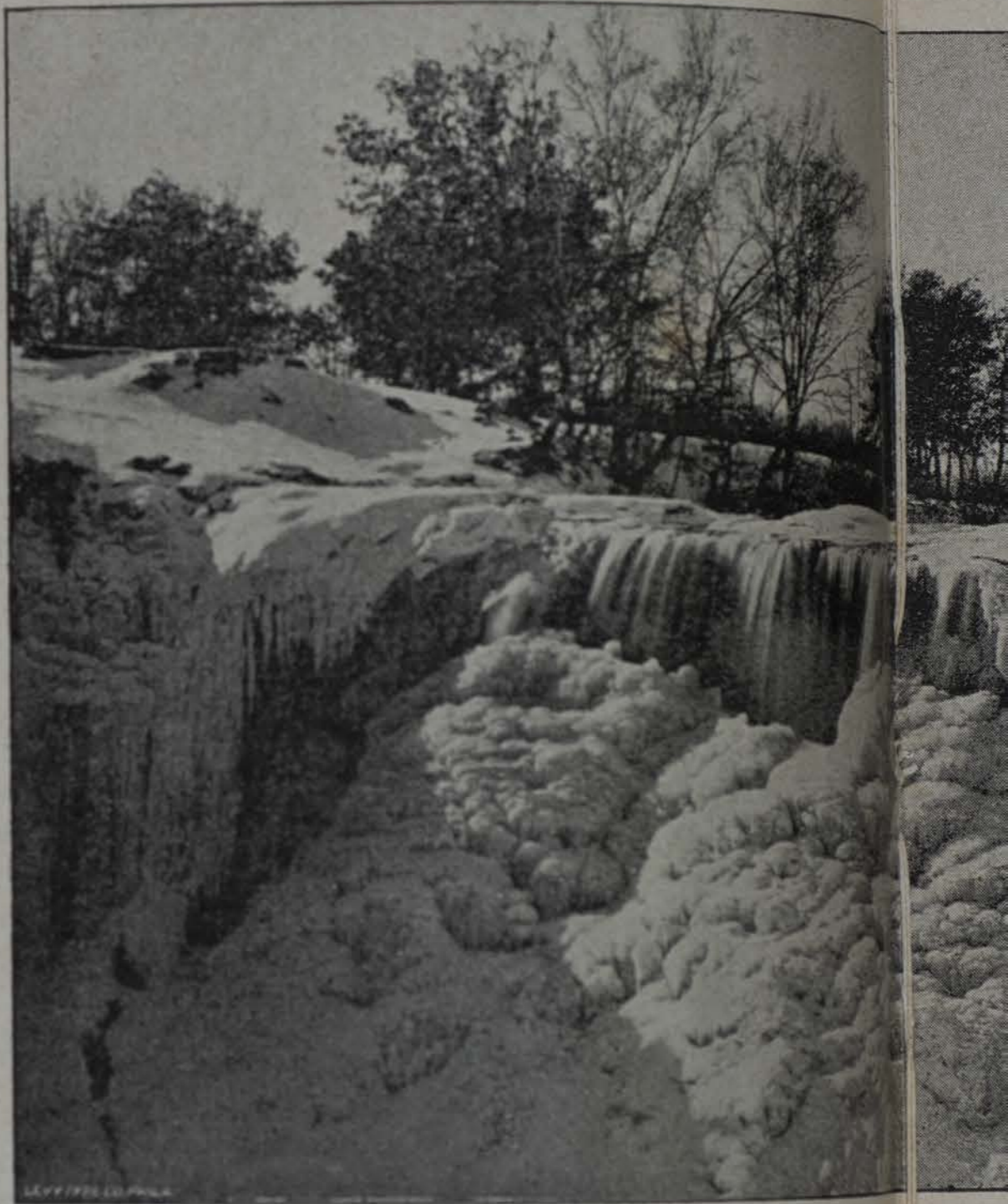
—Sí, pero Martínez Campos nos la pagó todas el 73 en Guantánamo también; ¡qué batallones los de don Silverio, de Guillermon y de Maceo; noventa y seis españoles quedaron en la Estacada! De eso es de lo que hay que ocuparse, y no de este agujero, contestaba señalando el brazo é intentando ponerse de pié.

Un punzante latido en la pierna le traía á la mente el ataque brillante de Tiguabos, donde como segundo jefe del batallón que mandaba el teniente coronel Teodoro Laffitte, había peleado con denuedo y recibido un balazo que le tenía dado de baja. Entonces Ché Díaz encojía los labios, vagaban sus ojos azules por las montañas grises que cortaban el cielo diáfano marcando á manera de zig-zag borroso el horizonte, y callaba.

El temible guerrillero sentíase inútil, inválido.

El sol hacía una hora había cruzado el meridiano.

Ché Díaz y su custodia concluían el frugal almuerzo: unos boniatos asados y agua del arroyo endulzada con riquísima miel. El Comandante, lleno de esperanzas con su convalecencia, estaba como nunca, alegre, anunciaba que muy pronto reanudaría la campaña.



CATARATA DE MINNEHOHA, MINNESOTA, E

Unos disparos que partían de varias direcciones interrumpieron la conversación de sobremesa.

Los centinelas que vigilaban los diferentes caminos se replegaron.

—Mi Comandante, más de cien españoles se han internado por mi posición.

Tres más dieron idénticos partes. Cuatrocientos hombres de las Escuadras de Guantánamo, prácticos del terreno, vestidos de pantalón aplomado y de guayabera, sin

otra cosa que los distinguiera de los patriotas que la escarpela, penetraban, monte á monte, y formaban un cerco de hierro imposible de romper; para un inválido tratar de evadirse, era locura.

Ché Díaz se dirigió á sus soldados.

—Habéis sido fieles, habéis combatido á mi lado y vuestros cuidados han sido fraternales; si perdéis un instante, os matarán á todos; la Patria necesita de vosotros; yo os pido que os salvéis; en cuanto á mí, me reservaré una cápsula para antes de caer prisionero terminar mi existencia.

—La Patria la personifica usted, Comandante; nosotros no lo abandonamos.

Ché Díaz no insistió más; él, que nunca había llorado—sí, cuando se despidió para siempre de su madre!—se le humedecieron las bronceadas mejillas, y temblando balbuceó:

—¡Juntos!

Ordenó que aplicasen la tea al rancho; por allí nadie se acercaría. Las llamas empezaban á lamer las yaguas secas; de cada árbol surgía un asaltante; por el limpio avanzaba el grupo compacto; en el centro el jefe sobre la corpulenta espalda de su soberbio y leal asistente:

—Es imposible dar un paso adelante! gritó Ché Díaz; en nombre de Cuba, en el mío, os pido que tratéis de escapar, alguno lo logrará. Dejadme solo.

—¡Nunca! dijeron las trece voces.

—Pues entonces, rodilla en tierra.

Sentaron sobre un árbol caído á Ché Díaz, á cuyo revólver no faltaba una cápsula; los trece formaron el círculo heróico; vaciaron delante de sí las cananas para poder tirar con mayor rapidez.

¡Qué magníficos aquellos guerrilleros, arrodillados, el rifle descansando sobre la pierna izquierda, aguardando la hora de caer, defendiendo su jefe!

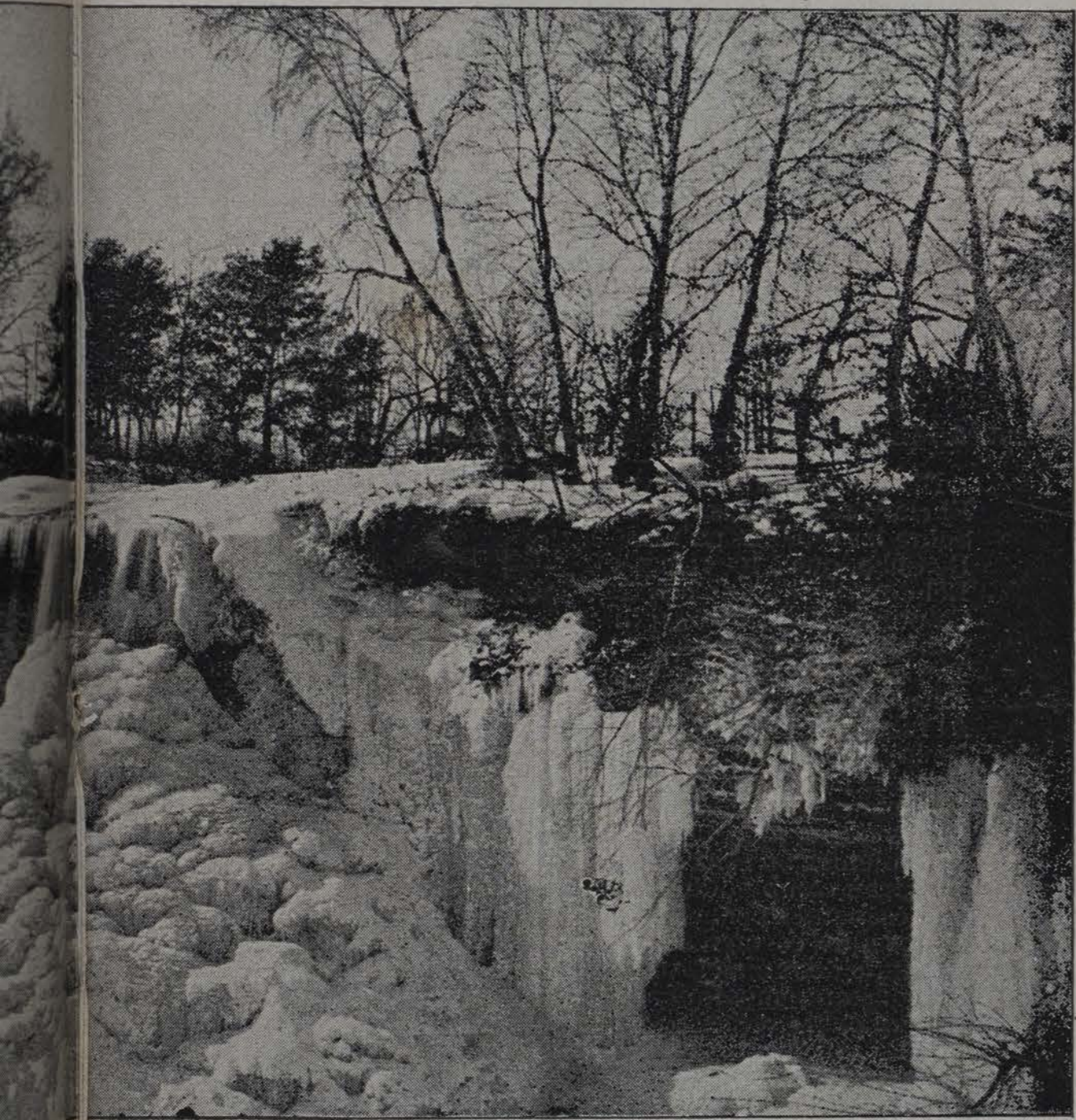
Como una avalancha se desbordaron los cuatrocientos de las Escuadras, lentamente invadían y cerraban las avenidas de escape. ¡Trabajo infructuoso! Los patriotas ya habían pactado con la gloria inmortal.

La masa de españoles se sobrecogió ante aquel espectáculo, y titubeó por un segundo. Entonces se oyó el disparo seco del revólver de Ché Díaz, y casi simultáneamente los trece tiros de su escolta. El enemigo retrocedió ante la certera descarga; pero calculando el número de los cubanos, se acercó más, cual círculo concéntrico que gira y disminuye su radio.

Los patriotas se batían con orden y calma; á cada ¡viva! de Ché Díaz, retumbaba el campo con los de sus treces compañeros, con las salvas mortíferas de los trece rifles.

A la hora, los cubanos habían hecho diez bajas al enemigo; pero el parque se agotaba y ya eran siete los que formaban la coraza del arrojado Comandante; á medida que morían los patriotas, los restantes llevaban los cuerpos cerca del jefe; uno, herido mortalmente, se arrastró hasta él y expiró á sus piés.

El enemigo los veía uno á uno á la luz siniestra del rancho incendiado y del sol



A, MINNESOTA, EN INVIERNO. - ESTADOS UNIDOS.

—Nada de eso, Comandante, contestó uno, nos lo echaremos al hombro. Prefiero que nos entierren á los dos, que dejarlo solo, separarnos de usted, nunca!

Los otros trece, como si hablara uno, exclamaron:

—¡Nunca!

El ruido de pasos se oía más cercano; Ché Díaz trató de disuadirlos.

—¡Nunca! repitieron.

Por fin, un sargento le arguyó:

esplendente, y se deleitaba en empujarlos hacia el centro; á Ché Díaz, que disparaba su revólver sin cesar, no le había alcanzado una sola bala.

A la hora y tres cuarto de fuego, los cubanos no eran más que tres, y uno mal herido; los otros diez yacían en un montón alrededor de su jefe.

—Nos quedan cinco tiros á cada uno, mi Comandante, dijo el herido: son trece los españoles que han caído; es preciso que al menos tengan el mismo número de muertos. Con que apuntar un poco mejor, muchachos.

Con su última palabra enmudeció para siempre: una bala le entró por el costado. Los otros dos y el Comandante fueron más felices, las tres balas fueron á clavarse en tres cráneos enemigos.

Los españoles se echaron encima de aquel altar de humana carne que parecía nadar en un lago de sangre. A unos pasos ya, el el Comandante vió que sus últimos amigos se llevaban la mano al corazón: habían peleado cinco años por la misma causa, el uno blanco, el otro negro, por la misma causa morían y por idéntica herida.

—¡Mi Comandante! ¡juntos! exclamaron con su postrer aliento.

Ché Díaz, imperturbable ante la granizada de balas, alzó la mirada al cielo y exclamó:

—Mis hijos, fuísteis fieles á la Patria, y habéis amado á vuestro jefe como á vuestra bandera! Sí, ¡juntos! Y poniéndose el revólver en la cién, tiró con mano firme del gatillo.

A la madrugada siguiente, las fuerzas cubanas recogieron los cadáveres de aquellos catorce hermanos!

GONZALO DE QUESADA.



Campos de Cuba.



Gen. Ramón L. Bonachea, Jefe de expedición.
Aprehendido fué fusilado
en Santiago de Cuba el 7 de Marzo de 1885.

Campos de Cuba

Fragmento del Canto I del poema *Habana* de Adolfo Boetger.

Diáfano y puro se ostenta
El claro azul de los cielos
Sobre las esbeltas palmas
De Cuba, que á los reflejos
Del dorado sol, parecen
Columnas de bronce regio
Con capiteles de frutas,
Tan extraños como bellos.
Rutilando cual cristales
Al fúlgido centelleo
De la luz, tiemblan las flores
Mecidas por el aliento
Impregnado de perfumes
De los tibios, mansos céfiros.
Y mientras en el verde bosque
Susurran con blando acento
Los oscilantes penachos
De los altos cocoteros
Saltando de rama en rama,
En constante movimiento,
Brillan cual preciosas piedras
Que lanzan vivos destellos
Sobre la azulada bóveda,
Tocororos y cabreros,
Sunsunes y papagayos
Ricos plumajes luciendo.
Alzanse cabe la orilla
Del murmurante arroyuelo
Breñas á pico cortadas,
Sombra apacible ofreciendo
A la linfa placentera,
Que á su vez le brinda espejo
En su ondulante corriente,
A peñascos estupendos,
Informes y destrozados
En fantásticos fragmentos.
Plantas balsámicas cubren
Con su cariñoso velo
Las negras, profundas grietas,
Que terremotos tremendos
En aquellas moles ásperas
Con furioso choque abrieron,
Como la ardiente pupila
Del sol, al rayar espléndido,
Brillan las rojizas flores

Del verde *cactus*, envuelto
En espinosa coraza;
Sobre él se ostentan risueños
Rosales y clavellinas
Galas del pensil ameno,
Aromáticas guirnaldas
Muellemente entretejiendo.

Los gigantes tropicales
De pardo musgo cubiertos,
Brotan del húmedo limo,
Y los enormes helechos
Extienden sus largas hojas
De abanicos y plumeros:
Trepan por ellos bejucos,
Nudos y lazos estrechos
Formando, unidas las plantas
En amoroso concierto.

Rojas, matizadas violas
Con flores de liana, haciendo
Vistas cadenas, saltan
Con gracioso atrevimiento
De uno en otro tronco, puentes
De vario matiz tendiendo;
Y enroscándose en festones
Van á sumergirse luego
En las cristalinas ondas
Del murmurante arroyuelo,
Como flores desprendidas
De sus tallos, y á lo lejos
Lanzadas, las mariposas
Se columpian sin sosiego
Buscándose ávidamente
En los aires, y en el seno
De sus hermanas las flores
Prodigándose mil besos.

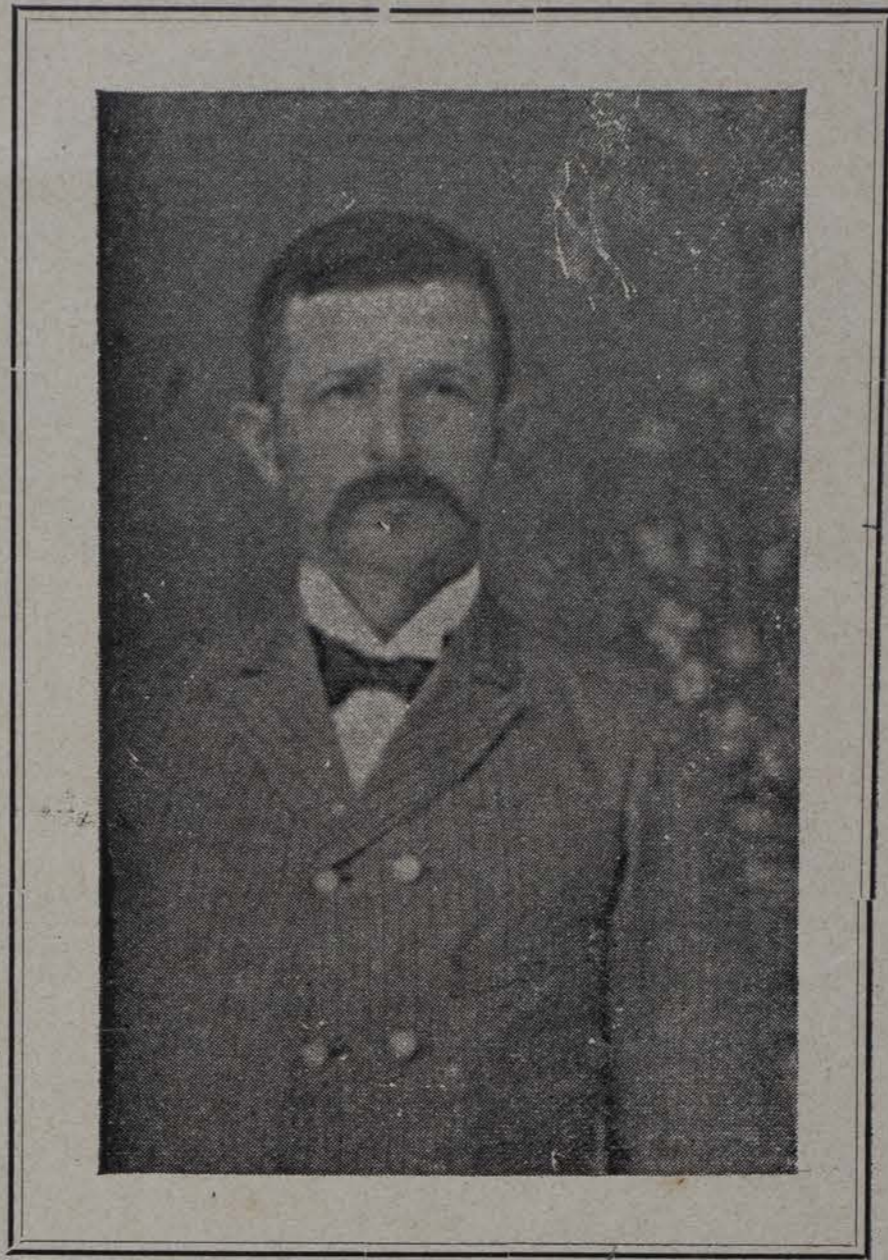
Todo es luz, todo perfume,
Armonía, color, perpetuo
Vigor juvenil. Natura
Dió generosa á este suelo
Lozanía exhuberante,
Generosa convirtiéndolo
En terrestre paraíso,
En su arco triunfal y templo.

(Traducción).

NÉSTOR PONCE DE LEÓN.



Eduardo Machado, último Secretario de la
Cám. Cubana, (1868/78)



Cor. Modesto Fornaris.

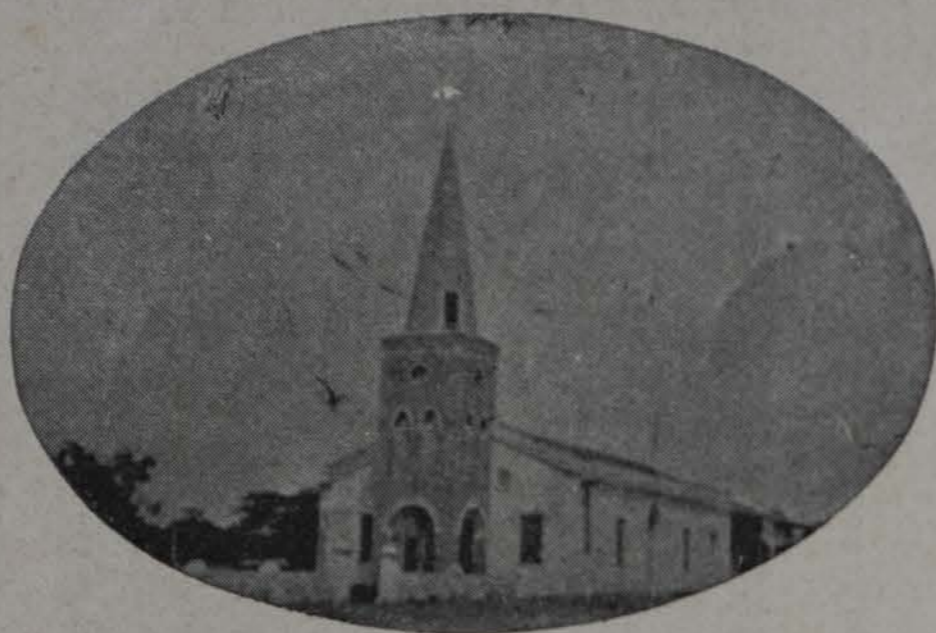
Los olvidados

En el magnífico banquete de la libertad tienen asiento cuantos por ella saben sacrificarse; pero siempre hay olvidados y oscuros patriotas que no llegan; héroes cuyo nombre no se conoce y cuyos grandes hechos se ensalzan atribuyéndolos á los protegidos de una fama transitoria, á los afortunados de las grandes miserias de la guerra.

¡Pobres soldados del deber que consagraron su vida á la causa de la emancipación de un pueblo de parias; que sacrificaron su juventud para correr á ponerse á la sombra de su bandera; héroes de la grandiosa idea, que supieron ir al combate con la frente serena y el corazón lleno de belicoso patriotismo, para sellar con su sangre el pacto grandioso de la redención de su raza!

¡Cuántos héroes anónimos han caído para siempre en el combate!

Nuestras sabanas, inmenso panteón de opresores vencidos y de oprimidos vencedores, aún guardan bajo la sombra de las hierbas, los huesos, blanqueados por el tiempo, de muchos hombres que regaron con su sangre esta tierra cuya libertad habremos conseguido á trueque de muchos



Templo católico en Puerto Padre.—Cuba.

sacrificios, de mucha sangre y de muchas lágrimas.

Media centuria de luchas encarnizadas y sombrías, de matanzas y de iniquidades, de heroísmos y de martirios, no han podido menos que legar herencia de héroes de nombre obscuro, pero llenos de abnegación y acrisolado patriotismo; héroes que al escuchar la palabra de paz, colgaron el machete en el techo del bohío humilde, levantado á cambio de incontables trabajos, sobre las ruínas del opulento hogar que, ellos mismos ayudaron á reducir á cenizas, con la vista en su bandera y el corazón puesto en el santo amor de su patria irredenta.

A esta clase de hombres pertenece el Coronel Modesto Fornaris y Ochoa.

Nacido en Holguín el día 17 de Abril de 1849, y cuando aún estaba al colegio, en el que dirigió el señor Joaquín Tamayo Fléitas, abandonó los placeres de una vida cómoda y sin cuidados para lanzarse á la hoguera de la Revolución, pocos meses después del grito de Yara.

Cumplía los veinte años apenas, cuando, á las órdenes del General Luis Marcano, fué herido gravemente en la pierna izquierda en el combate de «La Vigía» de Arroyo-Blanco (1869).

Había ascendido á Teniente, por méritos de campaña, cuando á las órdenes del Brigadier Calixto García Iñiguez, y en el combate sostenido en el «Zarzal» recibió gravísimas heridas. Repuesto de ellas, ó por mejor decir, apenas transcurridos dos meses, concurrió con su Jefe, el valiente García, á la escaramuza de «Cuatro Verdades» en que también recibió un balazo en el pié izquierdo.

Esto resultaba en 1872. El año siguiente, poco abundante en grandes acciones de guerra, sólo le dejó lugar á Fornaris para

celebrar pequeñas escaramuzas de escasa importancia; pero en las cuales supo desplegar sus ardores de guerrero y su impetuosa de adolescente.

Corría el año 74, período brillante para la Revolución, en el distrito cantonal de Holguín, cuando Calixto García, con el grueso de sus mejores fuerzas, atacaba en «Los Arroyos» al célebre Chato Diéguez, cuya columna copó con magnífico éxito después de hacerle numerosas bajas. En tan brillante acción estaba Fornaris, y sacó de ella, con un grado más, una herida en la cadera izquierda.

Tres meses después, combatió con tenacidad y arrojo contra el Brigadier Esponda, jefe de los enemigos.

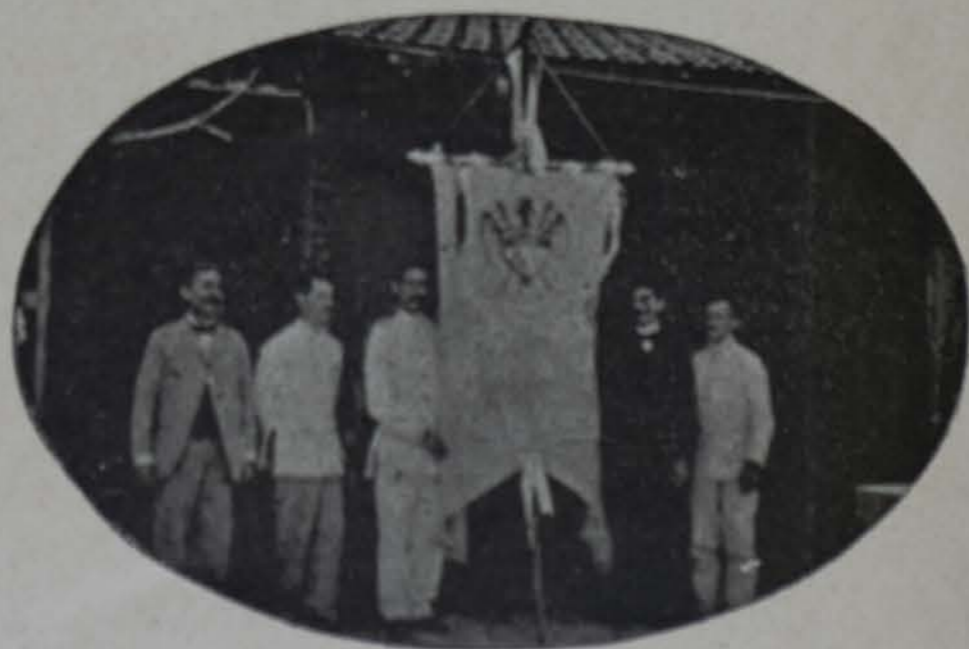
Incontables como son las acciones de este valiente y humilde adalid de la epopeya sangrienta iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, no sería fácil recordarlas y menos darlas á conocer en los estrechos límites de este boceto.

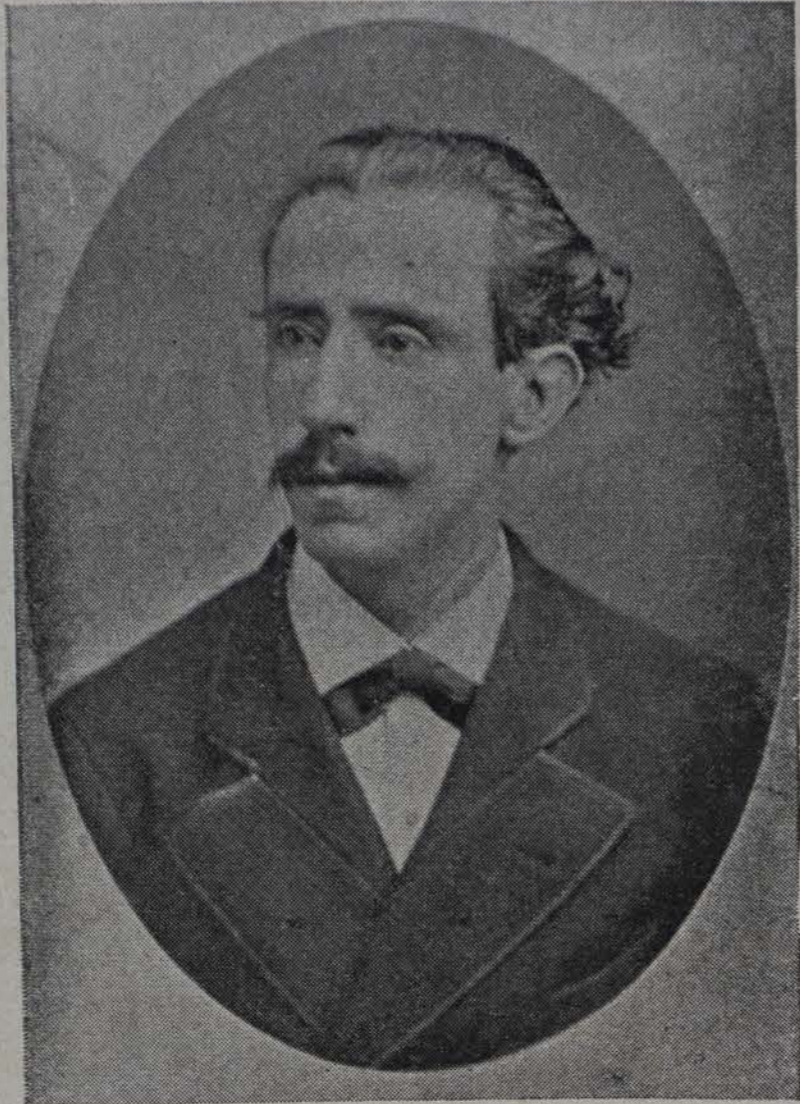
Terminada la guerra chiquita, volvió Fornaris á las faenas de su vida laboriosa; pero no bien se difundió por los ámbitos de Oriente el grito gigantesco de Baire, abandonó su familia y sus intereses, y se lanzó otra vez á la nueva conflagración.

Su alma templada en las privaciones de la década sangrienta, fundida, por decirlo así, en la agitación de los campamentos y en el ardor de los combates de la libertad, se sintió arrastrada otra vez al torbellino de la nueva contienda.

Invasor con el General Máximo Gómez, fué herido en los combates de «La Bermuda» (Villas), y «Olayita». En este último alcanzó dos balazos como premio de su arrojado valor.

En estos hechos, y en otros que conocen mis lectores, siempre combatió frente á

Consejo de Veteranos de la Independencia.
Puerto Padre.



Cor. Pío Rosado,
Jefe de E. M. de Calixto Garcia, Fusilado (1868/78)

frente, con impetuosidad temeraria y valor desmedido, lo que le conquistó el mote de *loco*, que él consideró siempre patriótico timbre y único premio á sus trabajos.

Cuando quedó en el Hospital de Zapata—de esa ciénaga en que yo también he pasado días amargos de la campaña,—creyó que la pregonada hidalguía de los españoles le ponía á cubierto de todas las celadas; pero el asalto al Hospital y la muerte de muchos compañeros heridos le sacaron bruscamente de su optimismo. Los españoles le infirieron heridas de machete y de arma de fuego y le abandonaron por muerto, mientras entregaban el rústico asilo al voraz elemento, entre sus estrepitosas carcajadas.

Salvóse milagrosamente Modesto Fornaris, y cuando al cabo de un año volvía á Oriente estaba completamente inutilizado.

A pesar de todo, actualmente, y después de colgar sus armas honradas en el campo de la pelea, se ocupa en trabajar personalmente con su familia por levantar sobre las cenizas de su hogar cómodo y tranquilo, una modesta casita donde pasar los últimos años de su vida laboriosa, entregado solamente á los placeres del trabajo que ennoblece y dignifica á los verdaderos patriotas.

FERNANDO G. Y G. DE PERALTA.

Apuntes estadísticos tomados en la Exposición

INSTRUCCION PÚBLICA

Discípulos de las escuelas de *Francia*:

En 1824.....	1.000,000
» 1829.....	1.300,000
» 1837.....	2.600,000
» 1850.....	3.300,000
» 1898.....	5.500,000

Discípulos en las escuelas de los *Estados Unidos*:

En 1840.....	1.800,000
» 1860.....	5.000,000
» 1870.....	7.000,000
» 1898.....	15.000,000

Japón

Número de niños en las escuelas:

En 1873.....	1.300,000
» 1882.....	3.080,000
» 1898.....	4.240,000

Suma invertida en instrucción pública:

En 1888..	8.000,000 de yens.
» 1897..	19.500,000 »

Patentes de invención del Imperio:

En 1885.....	100
» 1898.....	320

Méjico

Contaba:

En 1876,	8,165 escuelas con 368,000 alumnos
» 1895..	10,900 escuelas 722,000 alumnos

En este último año había abiertas además 2,580 escuelas privadas con 81,200 alumnos; ó sean 13,500 escuelas con 803 mil discípulos.

Transvaal

Asistían á las escuelas:

En 1882.....	875 niños
» 1890.....	7,000 »
» 1898.....	14,700 »

Gastaba en instrucción pública:

En 1885.....	\$ 50,000
» 1890.....	175,000
» 1898.....	1.150,000

Hoy cuenta esa República con 509 escuelas.

Madagascar

Contaba: En 1862	con	3	escuelas
» 1870	»	435	»
» 1880	»	1,485	»
» 1890	»	2,390	»
» 1899	»	3,600	»



Sir Lambton Lorraine, Comandante del vapor inglés «Niobe», que impidió que continuara la ejecución de parte de la tripulación del «Virginius» en 1873.

Ontario

	1867	1897
Población	1.620,000	2.114,000
Núm. de escuelas.	4,420	6,000
Id. de discípulos.....	401,000	482,000
Total de ingresos..	\$ 1.670,000	\$ 4.980,000

Producción literaria de algunos países en 1898

Alemania, incluyendo la parte alemana de Austria y Suiza.	23,740 libros
Francia	14,780 »
Rusia.....	11,500 »
Italia	9,670 »
Gran Bretaña.....	7,500 »
Japón.....	6,500 »
Austria.....	5,000 »
Estados Unidos.....	4,880 »
Holanda.....	3,000 »
Bélgica.....	2,200 »
Suecia.....	1,559 »
Hungría.....	1,400 »
Dinamarca.....	1,090 »
República Argentina (1887)..	1,020 »

La producción literaria en algunos países

(promedio de los últimos años)

Proporción por millón de habitantes:

Alemania.....	351 obras
Francia.....	344 »
Suiza.....	338 »
Bélgica	337 »
Italia.....	309 »
Suecia.....	300 »
Noruega.....	262 »
Gran Bretaña	175 »
Rusia	85 »
Estados Unidos....	81 »
España.....	66 »

Libros publicados desde que se inventó la imprenta (1436?) hasta 1900.

De 1436 á 1536...	42,000	(100 años)
» 1537 á 1636...	57,500	»
» 1637 á 1736...	1.225,000	»
» 1737 á 1822...	1.839,000	(86 »)
» 1822 á 1887...	6.500,000	(65 »)
» 1887 á 1900...	1.982,000	(13 »)

Total..... 11.645,500 (464 años)

Número de trabajos publicados anualmente en ciencias matemáticas, físicas y naturales:

Zoología.....	5,000	Física.....	2,350
Química.....	5,000	Matemáticas	1,500
Geología.....	4,250	Metereología	1,350
Botánica.....	4,000	Paleontología..	1,000
Bacteriología..	3,500	Mineralogía..	350
Fisiología.....	3,500	Cristolografía	270
Geografía	3,000		

Periódicos publicados en 1898 por millón de habitantes:

Estados Unidos.....	510
Suiza.....	320
Bélgica	253
Holanda.....	184
Alemania.....	161
Francia	156
Inglaterra	113
Austria.....	98
Chile.....	88
Italia	78
Japón.....	17
Rusia	8

CARLOS M. TRELLES.



EMILIA,

CLRMENCIA,
DÍAZ Y SELÉN.

MERCEDES

Juan Miguel Ferrer

(DE 1870 Á 1877)

“MI VIDA EN LA MANIGUA”

En el año de 1870 salí de New York en el vapor *George B. Upton*, al mando del C. Francisco Javier Cisneros, para desembarcar á las órdenes del Teniente Coronel Gaspar Betancourt Guerra en tierra cubana.

Arribamos á las playas de Cuba á fines del mes en la Corona de Punta Brava, jurisdicción de Holguín. Incorporado al Gobierno, éste me nombró Fiscal de la Corte Suprema de Justicia.

En los meses de Septiembre y Octubre fuí ayudante del Brigadier Cristóbal Acosta y después del Coronel Eduardo Agramonte; y por este mes de Octubre el Gobierno me nombró Presidente de la Corte Marcial del Sur de Camagüey, cuyo destino ocupé hasta Marzo de 1871.

En 1872 me incorporé otra vez á la Brigada del Coronel Eduardo Agramonte, donde permanecí hasta el combate de Sebastopol, desempeñando varias veces el cargo de Auditor de Guerra en los distintos consejos que se celebraron en campaña.



En las elecciones para diputados efectuadas en el campamento del «Zorral» fuí electo Diputado por Occidente.

En 1873, y en Oriente, fuí nombrado Secretario del Teniente Coronel Felipe Herrero, Jefe del Estado Mayor del Departamento de Oriente, y al año siguiente con el mismo destino, al lado del General Calixto García Iñiguez, Jefe de este departamento hasta su captura. Después me incorporé con el Gobierno, ocupando el puesto de Secretario del Presidente de la República, ciudadano Salvador Cisneros Betancourt.

Con el Presidente Juan B. Spotorno ocupé el mismo cargo de Secretario privado del Consejo y Canciller de la República.

Con el Presidente Tomás Estrada Palma, estos mismos cargos y el de Sub-Secretario de Relaciones Exteriores.

En 1877 fuí embarcado para el extranjero con el General Julio Sanguily, su hermano Coronel Manuel y Teniente Coronel Juan Luis Pacheco, en un bote, con dirección á Jamaica, donde llegamos con toda felicidad y de allí pasé á Francia al lado de mi familia.

.....
Tal es la historia de mi vida desde la primera juventud, consagrada á la causa de la

libertad de mi patria, Cuba. Durante el lapso de tiempo desde la Paz del Zanjón hasta el movimiento de Baire, en Febrero de 1895, no hice otra cosa que consagrarme á ayudar, desde mi hogar recogido, al bien del país cubano, haciendo el bien posible á todos los que eran y son mis hermanos en la patria. Un día, al embarcarme como víctima de la política colonial, preso y deportado á lejano presidio, comencé á sentir las fatigas del cansancio, por las enfermedades y los años, habiendo logrado al fin haber vuelto repatriado á la tierra de Cuba, donde el sol calienta la tumba de mis antepasados.

Dolor inmenso por la pérdida irreparable de mi más querido sér en el mundo, *mi madre*, me retiene al lado de mis deudos, restos del hogar paterno, ya viejo, con la mente en el porvenir de la patria, y el corazón movido por los afectos de familia, bajo el cielo que cubrió la cuna del cubano más leal que ofrendara todo á la patria cubana.

JUAN MIGUEL FERRER.

Habana, Setiembre de 1899.

Sección histórica.

(DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE CUBA)

CARTA DE JESUS RODRÍGUEZ
AL C. M. GENERAL JUAN DÍAZ DE VILLEGAS*

(Continúa)

Yó, que siempre le había sostenido, cuando llegó á mi conocimiento ese abuso hice intención de aumentar el número de los opositores, é invité para que también lo hiciera al C. diputado Fernando Fornáris, proponiéndole como candidato para la presidencia á su padre político el C. Ramón Céspedes; mas tuvieron tanto peso para mí las reflexiones que en contrario me hizo, que desistí de mi propósito.

Desengáñese usted: la deposición de Céspedes, llevada á efecto sin el tacto que tan delicado paso requería, nos hubiera traído graves trastornos. Dígame usted: ¿era procedente, mientras la fama hiciera que su nombre simbolizara nuestra revolución en el mundo? ¿Debía dictarse, cuando él contaba en el mismo campo insurrecto, con un partido no pequeño, que tal vez le hubiera apoyado para promover motines y rebeliones?

Es indudable que si el Cuerpo Legislativo hubiera precipitado esa medida, hubiera obtenido por fruto la guerra civil, que

Céspedes no hubiera evitado, á juzgar por la conducta que ha seguido últimamente, pues si acató la resolución dictada, fué después que se convenció de que era el único camino que podía seguir, por no contar el más leve apoyo en el país; si en este hubiera encontrado algunas simpatías, otro sendero, aunque extraviado, hubiera él tomado.

Al reunirse otra vez la Corporación en Mayo de 1872, corrían serios rumores acerca de la deposición de Céspedes y no faltaban miembros de ella que abrigaban ese pensamiento, pero peligros inminentes amenazaban entónces hasta la misma existencia de la República. No creo político ni prudente aun hablar de ellos, quizás no lo ignore usted que en ese tiempo compartía con nosotros las amarguras de la vida que es preciso soportar en el campo insurrecto. Ante esos peligros, pues, retrocedieron asustados los que tal intención tenían, y todos de acuerdo contribuimos á que el Ejecutivo recuperara el vigor y prestigio, salvándose con esto la situación, por lo que, al volverse á recesar la Cámara por necesidad el 1º de Mayo, le confirió las mismas facultades que le otorgó por el acuerdo de las Maravillas.

Una de las medidas que el Legislativo creía conveniente para robustecer el Ejecutivo, era que éste se pusiera al frente del Ejército, mas al consignarlo así una Comisión privada de la Cámara, dió sus causas, é inmediatamente hizo recaer la conversación sobre los honores que correspondían á su persona al presentarse en nuestros campamentos militares.

El Presidente Céspedes, por el contrario, jamás prestó apoyo ni protección á la Cámara, cuya existencia ha mirado con repugnancia, y sus deseos han sido siempre destruirla y poner obstáculos á sus reuniones para ejercer solo el poder: á ello se debe más que á otras cosas los recesos, pues reunido el Gobierno, los diputados á pié, muchas veces descalzos, y por lo regular destituidos de recursos, ni procuró nunca como debía, mejorar su triste situación, para que pudieran permanecer en sus puestos; por el contrario, los sometía á largas y penosas marchas, que él con su personal hacía á caballo, de modo que no siéndoles posible por mucho tiempo soportar fatigas tan superiores á sus fuerzas, ni teniendo otros elementos de seguridad para dedicarse á sus tareas, que la misma escolta del gobierno en cuya residencia parecía regular por otra parte que se celebrasen las sesiones tenía en sus manos

* Copiada de *El Correo*, de N. York, sábado, Enero 9 de 1875.

un medio seguro de dispersar los miembros de tan respetable cuerpo, que se veían precisados á buscar amparo en las distintas fuerzas militares que operaban en la República. Sobre sus tendencias á que la Cámara desapareciera, tanto de hecho como de derecho, tengo una prueba que el mismo Céspedes no se atrevería á refutar; pero es de tal naturaleza que no puedo dar explicaciones sobre ella. Día llegará en que se haga público.

En Diciembre del año pasado, en Barajagua de Holguín, comprendí, por una conversación que con el Presidente tuve, su intención de emplear en muy alta escala alguna persona inconveniente á la patria, y aun en la misma forma indirecta que él

empleó, le emití mi opinión contraria. Más tarde he sabido que en ese mismo lugar y mes le interrogó el C. Cisneros, Presidente de la Cámara, si era cierto pensaba hacer algún nombramiento en el exterior á su hermano político, general Manuel Quesada, á lo que le contestó negativamente, y que el diputado Fornaris, con la franqueza que acostumbra, le dijo que estaba enterado tenía intenciones de verificarlo, y le hizo entender que en ese caso no sólo perdería su apoyo, sino el de los demás diputados que lo habían sostenido hasta entonces, y cuya opinión le era conocida.

Firme á pesar de todo el Presidente Céspedes en su política personalista y de familia, llevó á cabo su intento, y el 24 de Abril último, estando el Presidente Cisneros en Cacajó, campamento de las fuerzas de Holguín al mando del general Calvar, llegó la correspondencia del extranjero y con ella la noticia de que se había creado una Junta confidencial en Nueva York, y nombrado para Agente al general Quesada. Una bomba no hubiera producido mayor efecto en el



BALDOMERO PONS.

campamento; todos manifestaban su desagrado, cada uno presentaba á su manera los males que nos sobrevendrían, proponiendo á la vez los remedios, y por último, como por fortuna ha sucedido hasta ahora en casos de igual naturaleza, clamaban: «La Cámara es la que puede y debe obrar como juzgue conducente: es preciso que se reúna pronto.» Cisneros y yo reservamos nuestra opinión, limitándonos á ofrecer que no tardaría aquel cuerpo en principiar sus tareas, y en efecto teníamos decidido hacer lo posible por conseguirlo.

Pocos días después recibimos cartas de los diputados Fornaris y Estrada, dirigidas desde Bayamo, en que recomendaban la necesidad de reanudar

nuestros trabajos, porque habían ocurrido sucesos que así lo exigían. Qué pasaba por allí? Lo ignorábamos, pues la noticia de Quesada no podía haber llegado todavía hasta ellos. Luego supimos que su alarma procedía de abusos del Gobierno.

Céspedes, no contento con ese desacierto, cometió otros muchos. Concedió ascensos y destinos, atendiendo más que al mérito y la justicia, á su conveniencia particular. Ejerció la tiranía judicial anulando fallos de los Consejos de guerra, que son hoy nuestros tribunales de justicia. Contra lo que ordena nuestra legislación vigente, impuso pena por sí, de las cuales perdonó algunas á su capricho, sin tener siquiera la delicadeza de no intervenir en asuntos que interesaban á hermanos suyos. Violó el sagrado derecho electoral. Modificó la organización de la judicatura. Por último, se erigió Dictador por medio del artículo 13 capítulo 5º de la ley de organización militar, que con el nombre de reglamento, dictó el 24 de Abril de este año, atribuyéndose la jurisdicción extraordinaria de guerra, y de la circular de

10 de Julio, en que explicó algunas de las facultades que por ello le correspondían.

Confieso á usted, que por el nombramiento de Quesada no estaba decidido á prescindir del hombre de Yara que deseaba conservar hasta que terminase la guerra; creía que había medios de conciliación. Mas cuando estuve bien enterado de lo que dejo narrado, conocí la necesidad que había de dejarle á un lado, porque no comprendo si es posible permitir ocupe puestos en la República, ningun hombre, por grandes que sean sus servicios, si nó respeta la Constitución y las leyes en que se garantizan la seguridad individual y las libertades públicas.

Desde que el Presidente se informó que el Poder Legislativo se proponía funcionar, principió la lucha por evitarlo, y en esta vez, contra su costumbre, hasta tuvo la franqueza de manifestar á varias personas y entre ellas á mí, que no veía motivos para su reunión, por lo que no la había convocado, como si le tocara hacerlo, ni adoptaría medios al efecto, aunque si lo verificaban, tampoco se oponía, y que entre otras dificultades existía la falta de papel. No fué extraña esa conducta, que ha sido siempre la suya, y por eso en Enero de este año, cuando el diputado Zambrana, uno de sus enemigos políticos, concibió el proyecto de ir á prestar servicios en el extranjero, le allanó todas las dificultades para que lo efectuara.

El Presidente Cisneros y el que narra, con una columna, pasamos á Naranjo de Cauto, cuartel del general Calixto García Iñiguez, donde estaba el diputado Manuel de Jesús Peña, y de allí el 7 de Mayo, con el fin de superar inconvenientes, Cisneros en persona, con una pequeña escolta, marchó á un punto de la Sierra en busca del diputado Eduardo Machado, que se hallaba padeciendo fiebres diarias.—Débil y extenua-

do, pero resuelto, se puso éste inmediatamente en camino, y lo hizo todo á pié, hasta Naranjo. Reunidos allí los cuatro, seguimos con la columna hasta Vihuela de Bayamo, donde estaban los diputados Fornaris y Estrada. En este punto nos prometimos á no separarnos, á fin de completar el número con que deseábamos abrir las sesiones, para impedir que con sofismas y sutilezas se objecionaran nuestros trabajos.

Difícil parecía conseguirlo, pues las vicisitudes de la guerra habían reducido demasiado nuestro número: sólo faltaban dos de los existentes: el diputado Trujillo, que había quedado gravemente enfermo en la ensenada Banes, distrito de Holguín, y el otro Luis Victoriano Betancourt, ausente en Camagüey. Cisneros envió una comisión armada que escoltase al primero, si su estado le permitía venir, y dirigió la competente comunicación al segundo.

Una esperanza fundada nos hizo creer podríamos evitar demoras. Los CC. José Rafael Castellanos, Juan B. Spotorno y Marcos García, electos el primero por Camagüey y los otros dos por las Villas, estaban también en Vihuela esperando se les diera posesión de sus destinos. Esto se creía muy fácil, puesto que se habían recibido las actas de los Estados lejanos ya citados, relativas á ellos, y sólo pendían las de Oriente.

Así hubiera sido tratándose con otro hombre que no fuera el Presidente Céspedes. Cisneros activó el pronto despacho, recordándole á la vez lo referente á la vacante del difunto Alejandro del Río, la cual le había comunicado desde Agosto del año anterior, y entonces la imaginación de aquel ó de su secretario, C. Miguel Bravo y Senties, sugirió un medio de entorpecimiento, pues formó un solo expediente para las

CHOCOLATE "BAGUER"

➡ PIDASE ESTE EXQUISITO PRODUCTO EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES DE LA ISLA ➡

FABRICA CUBANA

APARTADO 519.—JESUS DEL MONTE 146.—TELEFONO 1,10

* * * HABANA * * *